

REVISTA COSTARRICENSE

Año VIII

14 de Mayo de 1939

No. 377

H CR
056
R454-sc



Impresión de las llagas del Serafín de Asís

(Finezza del Eco Católico)

La Monja de los Heridos

Monja de manos de pluma y de cabello dormido
bejo tu toca más blanca que la nieve montaraz;
monja de risa de seda que no se desborda nunca,
pues mana clara, en tu boca, como hebra de manantial;
monja de dedos de lirio que cuidas a los heridos
y cruzas las manos rígidas del que murió con tu paz;
monja, monjita de España que, de un glorioso monjío,
saliste oliendo a candelas, a incienso y ramos de ezabar...
deja que en tu halda purísima deshoje yo mis canciones,
como si fueran capullos de rosas de tu rosal.

¡Monja de España... española! En la roja, tú no vives;
allí espantaron ¡qué lástima! tu nido y tu palomar;
allí quemaron tu celda de luna llena y sin mancha
bucándote, en los asilos, lo mismo que a un gavián.
¿Pero qué hiciste en el mundo? Si acariciaste a los huérfanos;
si alegrabas las pupilas del viejo que iba a llorar,
si cosiste la mortaja del muerto desamparado
y, como a nadie tenía, por él rezaste... ¿qué más?
¡Madrecita de los huérfanos! ¡jamparo de los lisiados!
¡cuidadora de los locos!... ¡sol y alma del hospital!
...¿qué mal hiciste en el mundo, jardinera de las penas,
para que fueran quemando tu nido y tu palomar?

¡Monja de España... española! Aquí te vemos como eres;
aquí te lucas gloriosa con tu candor y tu paz;
la guerra pone, en tus manos, desgarros de carne joven,
y son tus dedos de lirio... anestesia y tafetán.
¡Monja enfermera de España! la de la Cruz reluciente;
la del rosario colgante que canta en su repicar;
la de los vivos andares con pasos que nunca se oyen
y siempre llegan a tiempo a donde quiera que van;
alondra madrugadora que rezas cuando el sol nace;
vigia en guarda infinita que no tienes descansar;
monjita que sabes tanto de medicina y de flores;
eterna consoladora del hombre que enfermo está;
no comprendieron los rojos tus generosas proezas
porque no gustaron nunca de tu Cruz y caridad.

Si te vieran, cada día, cuando bordas las casullas,
cuando limpias la Custodia, cuando bruñes el altar;
si te vieran cuando pones en las claveles a tu Virgen
y encender la lamparilla en la copa de cristal...

¡Ay, monjita!, si te vieran cuando curas a un leproso
y le llevas a los ciegos, risas, flores, miel y pan,
clavarían sus rodillas en las huellas de tus plantus
y dirían: ¡salve monja de la España Nacional!
Pero, en cambio, los heridos que te ven desde su cama
siempre buena, generosa, sin descanso y con afán,
te contemplan dulcemente como el barco más velero
—vela blanca y barcarola de armonía angelical—
vela blanca en mástil negro, sobre el remo de tu brazo
que va y viene, que no cesa, ni se cansa de remar,
y por eso te idolatran y te llaman y te elogian
porque tú eres, monja santa, flor y sol del hospital...

Monja de manos de pluma,
¿a qué herido cuidas más?
Al mozo que está sin manos...
¿verdad?

Monja de risa de seda,
¿a quién alegras tú más?
Al mozo que no tiene ojos...
¿verdad?

Monja española, ¿a quién velas
hasta que lo ves sacar?
Al mozo muerto y solico...
¿verdad?

Bendita seas, monjita, por tu vida y por tu historia;
por tanto bien que haces en esta guerra inmortal;
que te canten los soldados sus poemas de heroísmo;
que te canten en sus coplas los que ya mejor están;
que acaricien la medalla regalada por tu mano;
que le digan a sus madres lo que vale tu ideal;
que en los pueblos te pregonen con leyendas milagreras;
que en las calles te saluden cuando pases... con tu andar;
¡Monja de España... española! violeta humilde, escondida;
como eres fina y modesta, no quiero cantarte más;
con que un herido te lea mis versos y te estés quieta...
ya te he prendido... ¡monjita! las rosas de tu rosal.

J. SAN NICOLAS FRANCIA

Bettina de Holst Hijos

Esta Tienda continuamente está recibiendo variadisimo surtido de flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino. Y todo lo que necesita para la primera comunión de sus niños y para los gustos más refinados Toda clase de labores de mano

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 14 de Mayo de 1939

Suscripción mensual

— " —

cuatro números:

¢ 1.00

San Francisco de Asís, gran reformador de las costumbres

San Francisco de Asís nació en 1182, hijo de un rico mercader y de una noble provenzal; dotado de todas las cualidades que hacen a un joven atractivo y gozando de una brillante posición social, llevó una vida de frivolidades que no satisfacían el alma de Francisco que estaba elegida por Dios para una labor espiritual que debía cambiar las costumbres paganas del Siglo XIII y ser en unión de Santo Domingo de Guzmán el Gran Restaurador de la Iglesia.

Abandonando la casa paterna en medio de la furia de su padre, se dedicó Francisco a predicar por los pueblos el amor a Dios, se le reunieron Bernardo de Quintaval pudiente rico de Asís y el canónigo Pedro Catáneo, todos tres entraron en la Párrquia de San Nicolás e hicieron oración; consultó Francisco la voluntad divina como lo habían hecho los apóstoles para elegir al sucesor de Judas: hecha la señal de la cruz, abrió Francisco el Evangelio tres veces en memoria de la Beatísima Trinidad, y la vez primera le presentó el Libro Sagrado el siguiente versículo: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres". La segunda: "No llevaréis nada por el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas". La tercera: "Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame". Alzó Francisco las manos al cielo y le dijo a sus dos primeros discípulos: "He aquí hermanos, nuestra regla y nuestra vida, y la de cuantos a nuestra Sociedad quieran unirse: id, pues y haced como habéis oído".

Tal fué el fundamento de la orden Franciscana. Tal fué el fundamento de la regla franciscana, en que la mansedumbre y fraternidad evangélica templa y suaviza los varoniles principios del estoicismo, y la contemplación y la actividad andan juntas como hermanas mellizas.

Comenzó Francisco a exhortar a los pueblos a penitencia y lo seguían hombres de todas las clases sociales. Congregó Francisco a su pequeña compañía y les dijo: "No temáis, que en breve acudirán a vosotros nobles y sabios, en gran abundancia y os acompañarán a exhortar a reyes, príncipes y pueblos: muchos se convertirán al Señor, y éste por todo el mundo acrecentará la santa familia. Vienen los franceses, se apresurarán los españoles, corren teutones y britanos, y se acelera la multitud de las distantes diferentes razas".

Dice doña Emilia Pardo Bazán: "Uno de los momentos en que más se pudo creer que pueblos enteros pretendían eximirse de la vida activa y sus cuidados y aniquilarse en masa, fué aquel en que Francisco de Asís, recorriendo Umbría y Toscana, vió que a su paso se despoblaban villas y aldeas, y que le seguía inmensa multitud, pretendiendo toda ella abrazar, a imitación suya, el estado religioso; y se disolvían las familias, y parecía romperse el nudo conyugal, y maridos y mujeres se echaban a sus pies, rogándole los ciñese con la cuerda y vistiese con el sayal penitente. Entonces, a fin de contener el desbordamiento ascético sin menoscabo del ardiente fervor de la

devoción, concibió el plan de su ORDEN TERCERA, gran confraternidad laica, que con razón sería llamada francmasonería católica, si algún misterio cupiese en su clara regla, y si alguna enfática y burlesca ceremonia comprendiesen sus ritos. Lo que admira en las constituciones de la Orden Tercera es el profundo conocimiento de las necesidades de la época que revelan y el criterio eminentemente social que las dictó. Más que fruto de una mente caldeada y exaltada por místicos arrobos, enflaquecida por el ayuno y la mortificación, parecen obra de un legislador reflexivo, encanecido en ahondar problemas sociológicos. La Orden Tercera, primeramente llamada Orden de los Hermanos y Hermanas de la Penitencia, admite en su seno clérigos y laicos, célibes y cónyuges, varones y hembras; ninguna excepción; caben en ella cuantos profesen la fe católica y se reconozcan hijos de la Iglesia. Cuatro condiciones se imponen para ingresar: restituir los bienes mal ganados; reconciliarse leal y plenamente con los enemigos; observar el Decálogo, los mandamientos de la Iglesia y la regla; y, para las mujeres casadas, consentimiento expreso o tácito del marido. No obstante la infracción de la regla no constituye pecado mortal; así se mantiene libertad continua, aquiescencia del todo espontánea en el hermano".

Dios da a cada Orden religiosa, para realizar su vocación especial, un espíritu propio, peculiar: el espíritu de su fundador. Nada más hermoso que la Regla de la Orden Tercera, es el espíritu de su fundador.

Dijo León XIII el 19 de Marzo de 1896: "Ninguno otro como él se asemeja a Jesucristo crucificado". Y el mismo Soberano Pontífice en la Audiencia del 12 de marzo de 1886 dijo: "Tengo la firmísima convicción que, por la Tercera Orden y por la difusión del Espíritu franciscano, logremos la salvación del mundo".

Todos los soberanos pontífices precorizan la difusión de su espíritu y la imitación de sus virtudes como medio más eficaz de renovación social.

El inolvidable Pío XI decidió que San Francisco de Asís fuera el Patrono de la Acción Católica de todo el mundo porque sabía muy bien que el espíritu franciscano es el mejor medio, por la gracia divina que recibió esta orden, de restaurar las costumbres y de llevar las almas a Dios.

El momento actual en que las costumbres paganas se entronizan en todas las clases sociales, en que la desmoralización está en su apogeo, en que no se respeta la pureza angelical de los niños, en que la moral se tergiversa de una manera increíble, en que hasta la mujer que ha sido hasta ahora como la poseedora del lenguaje pulcro, digno, la vemos que con orgullo usa en sus escritos palabras que chocan no sólo a la mujer sino a los hombres que todavía colocan a la mujer en un plano superior y no la desean ver descender a la vulgaridad; en que se quiere legalizar el crimen por cuanto el aborto deshonra a la mujer, en estos momentos en que el odio hizo una hecatombe de hermanos en España, en que el comunismo con sus nefastas doctrinas trata de desalojar a Dios de los corazones e implantar sus doctrinas por todos puntos nefastas para el bienestar de la humanidad porque son doctrinas diabólicas, inspiradas por el mismo demonio, en estos momentos en que hasta los buenos, sin siquiera pensarlo, porque están engañados como lo dicen las profecías, "que en los últimos tiempos el anticristo se disfrazará para engañar hasta los mismos hijos de Dios", en estos momentos decimos que hasta los buenos ayudan a los malos para el desarrollo de sus diabólicos planes, en estos tiempos urge que el espíritu franciscano se desarrolle e inflame las almas en amor divino para servir a la causa de Dios.

Estábamos en el teatro y vimos un boxeo en el que la mujer se exhibió como luchadora, lo que nos pareció degradarla; también vimos otra película de un concurso de belleza en que la mujer con sus vestidos de baño tan inmorales se mostraba a la admiración del público y así por el estilo se puede observar que todo contribuye a la mayor desmoralización de las

costumbres. El divorcio deshaciendo hogares y dejando la educación de los hijos sin hogar bien constituido y a merced de las peores circunstancias. La escuela laica dejando el alma sin la fuerza que dá la fe para los combates de la vida. La escuela y el colegio tratando de implantar el conocimiento de los misterios sexuales bajo pretextos fútiles que no tienen la importancia del mal que hacen. La coeducación adelantando el desarrollo prematuro de las pasiones del niño y del adolescente. Y lo peor la indiferencia casi total sobre los problemas de moralidad.

En estos momentos creemos que es de gran importancia que trabajemos por la divulgación de la Orden Tercera de San Francisco que es el mejor medio de reformar las costumbres paganas y convertir a la sociedad en una sociedad modelo.

Muchos dicen: creemos que estamos en el punto álgido de la desmoralización, esto no puede continuar así, se hace necesario una reacción; siempre pasa lo mismo, cuando la desmoralización se acentúa demasiado hay una reacción favorable en las costumbres, Dios quiera que venga pronto un movimiento fuerte para encarrilar la humanidad por un sendero que la conduzca a las regiones de Dios.

San Francisco poseído de su gran amor a Dios pudo realizar lo que ese mismo Dios le inspiró y fué tal su unión divina que Nuestro Señor quiso darle la mejor prueba de su agradecimiento por su gran labor imprimiendo sus cinco Llagas, fué el primer santo a quien se concedió esta gracia.

Invitamos a todos los costarricenses que aman esta patria querida, a que lean la Vida de San Francisco de Asís, por do-

ña Emilia Pardo Bazán, Las Florecillas de San Francisco, Vida de San Francisco, por Tomás de Celano, por Leopoldo Cherancé, del P. Cuthbertmde Le Monnier, de Joergensen, de Mgr. de Ségur y sobre todo que estudien la Regla de la Orden Tercera para empaparse del Espíritu Franciscano e ingresar a la Orden Tercera que es la mejor y más fácil guía de perfección para ganarse una eternidad que tenemos por delante y a la cual nadie puede escapar. O una eternidad feliz o una Eternidad desgraciada! Cuando se ingresa a la Orden Tercera de San Francisco de Asís se reciben gracias espirituales muy grandes para convertirse en apóstoles del Señor. Hacer el bien es lo más grandioso que existe, pero hacerlo bendecido por Dios. El bien que se hace por el bien mismo muchas veces no es de aprobación divina y por consiguiente es trabajo perdido. Hagamos el bien pero Bendecido por Dios.

Si los apóstoles de la Acción Católica desean que su trabajo fructifique, que ingresen a la Orden Tercera de San Francisco de Asís que es el Patrón de ella, elegido por el Santo Padre Pío XI y entonces veremos ópimos frutos.

Cada apóstol recibirá la gracia franciscana y con ella trabajará por el bien Social católico y poco a poco las costumbres se renovarán y la sociedad se convertirá en una sociedad profundamente cristiana cuya influencia trascenderá a todas las capas sociales, pues indudablemente el ejemplo de las altas clases es lo que más influye en las demás clases sociales.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Hermana Ministra de la Orden Tercera en San José.

Vicariato Apostólico de Limón Circular

Carísimos Hermanos e hijos
en Nuestro Señor:
Salud y bendición en el Señor.

Desde el primer momento que nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII, tomó en

sus manos el timón de la Iglesia, le embargó ante todo el pensamiento de alcanzar la paz y la concordia entre las Naciones del Mundo universal. Oíd las palabras que dirigió el 3 de marzo, día de su elección,

desde la Capilla Sextina a todo el mundo católico:

¡Deseamos agregar a nuestro primer mensaje el presagio y el llamamiento de paz. La paz, decimos, que Nuestro Predecesor, de santa memoria, encomendó con tanto empeño a los hombres y que pidió con tan fervientes súplicas que voluntariamente ofreciera a Dios su vida para conseguir la concordia de los hombres. La paz, bellísimo don de Dios que traspasa todo sentido; la paz cuyo recuerdo nos hace necesariamente desearla; la paz, finalmente que nace de la justicia y caridad. Llamamos a todos a la paz que fomenta los ánimos unidos en la amistad de Dios y que templada y modera la armonía doméstica en el santo amor de Jesucristo; a la paz que une a las naciones y a las gentes por el mutuo auxilio fraterno; finalmente, a la paz y concordia que debe establecerse entre las naciones de modo que todos los pueblos por mutuo acuerdo, por una alianza amistosa y la obra efectiva colaboren, inspiradas y ayudadas de Dios, al progreso y la felicidad de la familia universal de los hombres (Pío XII).

Tales fueron las primeras palabras de nuestro Santo Padre. Ahora de nuevo se dirige al mundo católico haciendo un llamamiento a que durante el mes de mayo, consagrado a María Santísima, se ofrezcan rogativas a la Reina de la Paz para que por

su intercesión el mundo consiga la paz que anhelamos.

Por eso, obedientes a la voz del Supremo Pastor, principiaremos Nos mismo el mes de mayo con la solemne Misa Pontifical en el aniversario de la toma de posesión y la solemnidad de nuestras bodas de plata sacerdotales, ofreciéndola de un modo especialísimo en la intención del Sumo Pontífice por la paz del mundo. Es un motivo más para invitaros a todos a este acto que deseamos ver muy concurrido.

Los sacerdotes agreguen durante este mes en la misa la Oración Pro pace. Además, mandamos que se celebre del mejor modo posible el mes de María en nuestras iglesias y capillas, agregando al final tres Avemarías con la invocación: ¡¡Reina de la paz, ruega por nosotros!!

Unámonos pues carísimos Hermanos e hijos, con el Papa a los pies de María para pedir la paz y la concordia de todos los pueblos del Universo.

En prenda de nuestro afecto recibid nuestra bendición pastoral en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dado en nuestra Residencia de Limón el 27 de Abril de 1939.

† JUAN

Obispo Tit. de Latópolis
Vicario Apostólico.

Breves impresiones de un viaje a Talamanca

Para cumplir con lo que mandan los sagrados cánones a los vicarios apostólicos, a saber de visitar personalmente o por medio de otros sacerdotes las regiones apartadas de su jurisdicción salí el 2 de Marzo acompañado por el P. Baltazar Hesse a Talamanca. Para llegar más pronto, escogimos el avión para ir hasta Sixaola donde la U.F. Co. nos puso a la orden un carro-motor que nos llevó hasta Chase, donde pasamos la noche. En la mañana a las 8.30 nos embarcamos en un cayuco acompañados del Agente de Policía don Neftalí Valverde. Este nos prestó valiosos servicios durante todo el tiempo que estu-

vimos en Talamanca. Un poco más abajo del río Urén abandonamos el bote y el río Telire (Sixaola) y fuimos a caballo hasta Amúberi teniendo que cruzar el Urén media hora antes de llegar al término de nuestro viaje. El bote llevó nuestro equipaje hasta esta cruzada. Llegamos a la iglesia y casa a las 4 de la tarde, donde quedamos hasta el 23 de Marzo.

Gracias al buen tiempo fué posible ver la mayor parte de los indios de Talamanca que podían bajar de las montañas porque los ríos estaban bajos y los caminos menos fangosos. La mayoría de ellos tuvo que hacer un viaje de uno a dos días

completos con las mujeres y criaturas para bautizar; por cierto un gran sacrificio en los caminos pesados y en gran parte muy peligrosos. No fuimos sino al Coén guardando residencia en Amúberi para que no tuvieran que llegar inútilmente; además no hubiera sido posible visitar todas las cabeceras de los ríos en tan corto tiempo.

Muy difícil, para no decir imposible, es atender a los indios porque viven muy apartados del centro de Amúberi y, además, muy aislados en sus ranchos y palenques en las vegas de los ríos. Por eso sería más deseable hacer bajar a los indios a la llanura de los ríos Urén, Lari y Coén, devolviéndoles las propiedades que se les ha quitado en años pasados para entregarlas a la Compañía. Muchos indios han manifestado su deseo de bajar para tener posibilidades de ganarse la vida con la esperanza de poder vender sus productos.

Para facilitarlos sería necesario rehabilitar alguno de los caminos que conduce a Puerto Viejo o el valle de La Estrella. Sea desde Chase, o sea desde Olivia o desde Suretca. Esto les haría posible traer sus productos a Puerto Viejo sin mayores gastos estimulando así el espíritu de trabajo.

Concentrado un número regular de indios en la llanura se podría fundar una escuela y la residencia estable de un sacerdote. Ahora resulta ilusorio, porque cerca de la Iglesia hay pocos ranchos y en invierno quedaría casi completamente aislado. La escuela debiera limitarse en un principio a enseñar a leer, escribir, aritmética y reli-

gión para levantar la moral del indio y quitar las supercherías que les perjudican en todo sentido. Esto, a mi parecer debiera hacerse bajo la dirección inmediata de un sacerdote porque por el momento el indio es todavía muy tímido y desconfiado por las tristes experiencias hechas en tiempos pasados.

Indispensable es que tengan siempre autoridades que comprendan el modo del indio y sus costumbres y no aplican con todo rigor todas las leyes que se han hecho para circunstancias normales.

La concentración de los indios ayudaría para proporcionarles remedios para sus enfermedades especialmente el paludismo, la "buba" (triste herencia del tiempo del banano, mordeduras de culebra). Debiera ser en Amúberi y no en el Sixaola, muy difícil de alcanzar para el indio. Porque no se puede exigir que por unas pocas medicinas haga un viaje de dos días de ida y dos de vuelta. Algo ya se ha conseguido: el indio ya usa las medicinas que le dan los blancos, especialmente inyecciones contra mordeduras de serpientes; lo que los aleja de los suquias y sus brujerías, aunque esto todavía no se ha podido extirpar.

Bueno sería llevar colonos, a saber familias sanas, del interior a Talamanca para que con sus actividades enseñen al indio la fertilidad de sus tierras y la ganancia que da un trabajo sistemático. Porque al indio le falta la iniciativa y lo que no tiene experimentado, no lo emprende.

En todo caso deben excluirse de aque-

SOLO

Jabón San Luis

con su espuma menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

lla región hombres criminales o de malas costumbres que sólo sirven para explotar al indio y enseñarle los vicios de los blancos. En ningún caso debiera introducirse el aguardiente. Menor mal es que beban de vez en cuando su chicha, en lugar de hacerse bebedores de costumbre.

¿Serán castillos en el aire lo que digo? Creo que no; mas, tengo la convicción de que se necesita mucha paciencia y constancia hasta que se alcance lo que expongo. Pero es factible; pues el indio ya ha aprendido por el contacto con el blanco y por las enseñanzas que ha recibido de los misioneros desde el año de 1896 cuando, por orden del Excmo. Monseñor Thiel, principió el Padre Krautwig con sus misiones y viajes pesados encontrando indios medio desnudos y enemigos del blanco.

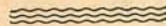
Tanto el Padre Krautwig, como más tarde Monseñor Blessing, (como misionero de Talamanca al principio del siglo) hicieron ensayos con una escuela, con una especie de internado, que las dos veces tuvieron que cerrarse por falta de apoyo y porque

los indios se iban retirando de Amúberí por las razones indicadas arriba. Muchos me dijeron que tienen el deseo de aprender algo para saberlo "como los cristianos", y, concentrándoles de nuevo en la llanura no fracasaría una escuela. Pero repito, esto sería posible.

¿Está degenerado el indio? Contesto que no; pues la mayoría de ellos, a pesar de la malaria y otras enfermedades se ven fuertes. Medicamentos prudentemente aplicados curarían pronto los males. Además había de educarles a cambiar el sistema de chozas en el suelo.

En aquella región se podrá hacer mucho, si la autoridad eclesiástica puede trabajar en todo en perfecta armonía con la civil. Esta prácticamente hará nada sin el sacerdote; pues sólo en éste tiene confianza el indio, aunque siempre con cierto recelo.

Muchas cosas se pudieran decir sobre estos tópicos; pero lo dicho basta para ver la importancia y la factibilidad de mejoras en aquella región a favor de los 2,000 (?) indios que viven en ella.



Plegaria por la Paz del Mundo, a Nuestro Señor Jesucristo

Detén ¡oh! Dios benigno
Tu azote poderoso
Y calma bondadoso
Tu justa indignación.

Perdónanos y olvida
Que te hemos ofendido
Y que hemos afligido
Tu amante corazón.

Acuérdate que siempre
Que te hemos invocado
Benigna se ha mostrado
Tu soberana faz.

No nos niegues ahora
Tu gracia y tus favores
Suspende tus rigores,
Concédenos la paz.

Acuérdate que un tiempo
Señor Omnipotente
Nuestra plegaria ardiente
Tu compasión movió.

Acuérdate que entonces
Tu diestra poderosa
Tendiste, y la espantosa
Borrasca se calmó.

Mas luego te enojaron
Tus miserables ovejas
Y sus dolientes quejas
No quieres escuchar.

Y clama el sacerdote
La virgen y el anciano:
Mas tu irritada mano
No quieres levantar.

Tan enojado te hallas
Contra tu grey amada,
Que al verla esclavizada
Llorando su orfandad,

Dejad que el lobo hambriento
Empiece a devorarla
Pudiendo consolarla
Y darle libertad?

Nada esperar podremos
Señor, de tu indulgencia?
Tu amor y tu clemencia
Se han agotado ya?

Si Tú nos abandonas,
A quién recurriremos?
A quién esperaremos?
Y quién nos salvará?

Oh! Padre, si no bastan
Los males que sufrimos
Y el llanto que vertimos
Para alcanzar perdón.

Al menos, Dios Eterno
Nuestra plegaria escucha
Haz que venza en la lucha
Tu santa Religión.

Puede imprimirse.

Juan José Maiztegui.
Arzobispo de Panamá.

NOVELA

(Continúa)

—Todas estas consideraciones vuelven loco a Quiqui Sorrosal. Si la muchacha no aparece, tenga por cierto que la vida del pobre chico será una vida completamente rota: de las que no tienen arreglo. Será un desgraciado.

—Si no aparece... ¡pero es imposible que no aparezca!

—Pues si aparece se casará con ella. Lo ha dado a entender bien claro a las caritativas almas casamenteras que han querido curar su dolor proponiéndole brillantes alianzas matrimoniales, si aparece se casará con ella, y si no aparece arrastrará solo y desesperado su pena hasta que quiera Dios. Huyendo de todas esas oficiosidades importunas, se viene a pasar las Navidades con nosotros, lejos de la gente. Yo espero poderle distraer bastante; aunque no pueda acompañarle en las cacerías... Voy a escribirle a Paco Guerra, que también es muy amigo suyo, para que venga. Pero es muy alegre, muy optimista... Será un buen compañero para cazar el oso en los Pirineos.

Toda esta charla ha penetrado en mi cabeza como cuña a golpe de martillo. Estoy dolorida, aterrada... ¡Dios mío! Será posible? ¿Quiqui en el "Mas Gran"? ¿De qué me ha servido huir como asesino o como ladrón, ponerme en riesgo de morir en la calle como vagabunda, descender al último escalón social, sirviendo a personas muy honorables, pero que no me aventajan en nacimiento, ni en fortuna; enterrarme en este desierto, padecer agravios de gente baja y grosera, como esa Catalina que de fijo no sería admitida ni una hora más por la excelente señora de Castejón, si la conociese como la conozco yo?

Y ahora, Quiqui, va a venir; va a cobijarse bajo mi mismo techo, voy a estar en peligro de encontrarlo en cualquiera revuelta de un corredor, en la escalera, en la playa... ¡No, Dios mío! ¡antes huir, escapar de nuevo, que verme en su presencia! Me moriría de bochorno... Pero... irme... ¿dónde? ¿A caer en manos de esa legión de policías que me acechan?

Sería el final de todo. Yo misma he comprendido que si salgo de junto a estas buenas almas cuyo nombre, el amparo de cuya casa es mi salvaguardia, estoy irremisiblemente perdida. Lo mejor será tratar astutamente de evadir la presencia de Quiqui y esperar a que se vaya, porque él se habrá de ir, no va a estar indefinidamente en este desierto. Debe haber conseguido alguna licencia, que ha de concluirse un día u otro.

Con violento esfuerzo he levantado la cabeza... ¡me pesaba como si fuese de plomo! Todavía Rafael Castejón, con mirada de honda y compasiva ternura, tenía sus ojos puestos en la carta de Quiqui; en aquellos renglones bien amados que yo hubiera besado de rodillas... ¡Quiqui, mi amor! ¿Con que me has perdonado... has comprendido, me has disculpado?... ¡Oh, Dios mío! ¿Por qué huí de tu lado, por qué no te lo confesé todo, por qué no confié en tu amor y en tu bondad? Tímidamente, hablé:

—Yo quería rogar... quería pedir a los señores un favor...

Mi voz era opaca, rota, dolorida... Madre e hijo me miraron atentamente.

—Cuando vengan esos señores que esperan... y perdonen los señores que me meta donde no me llaman, yo agradecería mucho a la señora que me relevase de venir al salón. Soy... soy algo tímida y huraña, además mi sitio no es éste. Pase ahora que la excesiva bondad de los señores me hace en él un hueco, como si estuviésemos en familia, pero los extraños pudieran hacer comentarios desagradables...

No sé lo que me ha contestado la señora; sólo tengo presente que ha tranquilizado amablemente a mi corazón con respecto a este punto. Y cuando después de ayudarla a desnudar y dejarla bien acomodada en su cama, me he visto sola en mi cuarto, he dado rienda suelta a mis lágrimas.

Diciembre...

Han llegado. Creí que vendría él solo, no sé por qué. No se me ocurrió pensar un solo momento que traía con él a su ayuda de cámara. Este es un peligro que yo no había previsto. En este momento, sola en mi cuarto, un ratito antes de entrar en el comedor del servicio donde forzosamente nos hemos de encontrar frente a frente Rosales y yo, siento un temblor nervioso que hace chocar mis dientes. ¡Dios mío! ¿Qué va a suceder si me conoce este hombre?

Diciembre...

Pasó ya el peligro. Rosales no me ha reconocido, aunque preciso es confesar que al principio tuvo el hombre sus dudas. Se me quedó mirando de hito en hito, cuando Sort hizo mi presentación.

—Dolores Alvarez, la doncella particular de la señora.

Sin esperar a que Sort se apartase, mecánicamente, obedeciendo a un impulso que fué más fuerte que él, Rosales me ha dicho a quemarropa:

—¡Caramba, hija, y cómo se parece usted... a una señorita que yo conozco!

Me examinaba con avidez, sin perdonar detalle. La Virgen del Pilar a cuya especial protección me encomendara, dióme la serenidad suficiente para no pestañear siquiera bajo aquella mirada taladrante, inquisitiva. Sort se alejó para atender al ayuda de cámara de Paco Guerra, y Rosales y yo quedamos solos.

—¿De veras?—murmuré fríamente.

—A la novia de mi amo, palabra.

—¡Qué más quisiera yo!

—Es usted un poco más alta que ella seguramente (debo advertir que voy un poco más larga y visto de negro, lo cual alarga la silueta; de aquí la apreciación de Rosales), pero tiene usted sus mismos ojos y... Pero ahora que digo se aprecian pequeñas diferencias: la mirada de usted es más triste y más seria... y tiene usted el pelo casi rubio. La condesa de Monleón lo tiene... o lo tenía, porque nadie sabe lo que ha sido de ella, negro como la endrina. (Hay que hacer presente que desde que empezó mi convalecencia tuve el cuidado de teñirme el pelo con Camamila Intea, la cual le ha dado a mi melena cierto tinte leonado.) Pero de todas

maneras le ruego a Ud. que procure no ponerse al paso del señor barón de Sorrosal porque a primera vista es tan asombroso el parecido con la señorita de Monleón, que de seguro se llevaría una impresión tremenda y el pobre señor no es eso precisamente lo que necesita.

—¿Dice Ud. que esa señorita ha desaparecido?—pregunté, fingiendo incredulidad.

—Así como suena. Mi amo ha puesto en campaña a toda la policía, sin resultados. Es una historia triste, verdaderamente. Ya se la contaré a usted más despacio otro rato.

—¿Y el señor barón ha sentido mucho la desaparición de la novia?

—¿Que si la ha sentido? Mire usted, hija mía; yo conozco bien al señor barón; hace trece años que le sirvo, de manera que hágase cuenta que lo que yo digo es tan sagrado y tan cierto como el evangelio. El señor barón es hombre de temple; yo le he visto en plena campaña de Marruecos. En momentos trágicos y difíciles... nunca le he conocido perder la serenidad, pero lo que toca ahora, con este asunto de la novia, yo le digo a usted que si la muchacha no aparece, el barón de Sorrosal acabará en un manicomio.

—¡Jesús! Yo no creí que quedarán ya en el mundo hombres capaces de enamorarse así.

—¿Se burla usted?

—¿Yo? Dios me libre. Me admiro nada más, ¿le parece a usted poco?

—Yo le contaré la historia y sabrá...

Oportunamente intervino Sort para presentarme al otro ayudante de cámara. Durante la velada, Rosales refirió la historia de Mariquita Monleón y Quiqui Sorrosal. Yo estaba en ascuas, tanto más cuanto que mi pensamiento no se separaba del salón donde estaba él. A cada momento me sentía atenaceada por el imperioso deseo de verle. ¿Verle?... Sí. Por el ojo de una cerradura, entre el pliegue de dos cortinajes... Nada tan fácil. ¡Verle, Señor, verle! ¡Ah, pero no, no! ¿De qué me serviría verle? ¿No sería exasperar más mi desesperación? Por fin, mi sentido común se ha impuesto y he conseguido a fuerza de voluntad domar mis nervios locos.

Diciembre...

Doy gracias al Señor porque mis obliga-

ciones no me ponen en inmediato contacto con los dueños, quiero decir que no tengo, como Catalina, el deber de servir la mesa durante las comidas y el té, porque de ser así, es cosa clara que hubiese tenido que fingirme enferma o fugarme del "Mas Gran".

Quiqui Sorrosal y Paco Guerra salen con Rafael Castejón todas las mañanas y no vuelven hasta bien anochecido. Se dedican a la caza mayor en el coto inmenso de la masía. Rafael, como no está en condiciones de seguirles, les aguarda en el pabellón de caza, situado en lugar muy pintoresco de los Montes Alberes. A su regreso se encienden las chimeneas y las luces, la casa parece salir de su letargo, ladra la jauría, relinchan los caballos, chocan contra el suelo las férreas culatas de las carabinas y los rifles... ¡Cómo gozaría Quiqui si no tuviera el alma tan maltratada! Le he oído decir a la señora de Castejón que está desmejoradísimo: se lo decía a su marido, que ha llegado hoy para pasar en familia las Navidades.

Diciembre...

¡Navidad!... No quiero pensar en lo que quiere decir esta palabra dulcísima para la mayor parte de las muchachas de mis años. Aun a mi alrededor, entre esta pobre gente que se gana la vida sirviendo, hay revuelos de ilusión y de felicidad. Verdad es que en mi vida pasada, tampoco han sido muy brillantes las fechas conmemorativas del nacimiento de Cristo, si se exceptúan aquellos primeros años de mi infancia en que vivía papá... La Navidad del año pasado en Almenar de doña Mencía, fué sencillamente, desastrosa. Las señoritas de La Cerda invitaron a lo más selecto de sus amistades, que se durmieron como troncos en torno a la majestuosa chimenea, después de haberse atracado de castañas asadas, moniatos en dulce y una magnífica torta de almendra. Luego, con un frío que atería, pasamos a la Catedral, a oír Misa del Gallo, pescando unas anginas, al salir, que me tuvieron ocho días sin poder tragar nada.

Este año, la bondad de los que han sabido quererme, endulzará un poquitín mi lacerante pesadumbre. La señora me ha obsequiado con un bonito vestido de jerga gris. Rafael ha tenido la atención de pedir para mí a cierta edito-

rial extranjera las obras de Dickens, en inglés... ¡qué extraño obsequio para una criada de servicio!, ¿verdad?, y el excelente Luis me ha hecho admitir, quieras o no, so pena de causarle muy serio disgusto, la más bonita medalla de oro de la Virgen de Montserrat, suspendida de finísima cadena. Al cuello la llevo, pero los ojos de Catalina me miran encendidos como dos ascuas. Si pudiera, me destrozaría con sus furias de leona.

¡Y tú, Quiqui, amor mío, no sabrás nunca los votos que por tu felicidad elevó al cielo, muy cerca de tí, ésa a quien buscas desesperado!

Diciembre...

Hoy, le he visto. Atravesaba, por debajo de la ventana, el claro que precede al alcornacal. Iba con Casetjón. ¿Es posible que el dolor transforme de tal modo? ¿Dónde están su arrogancia y su optimismo? ¿Es el mismo muchacho brillante que yo conocí en la carretera de Logroño a Soria, ese hombre hastiado, grave, de aire triste y cansino, que acabo de ver desde mi ventana?

¡Oh, Quiqui, ahora comprendo el daño que te hice con mi silencio y con mi huida! ¡Quisiera morirme!

Diciembre...

A pasar el Año Nuevo y Reyes, con sus tíos, han llegado al "Mas Gran" dos sobrinas de la señora de Castejón. Deben ser muy jóvenes; son menuditas, vivarachas, simpáticas... Hablan el castellano con ese dejo especial y singularísimo de algunos catalanes, pero contra lo que yo había oído decir siempre de la sequedad y adustez de estos admirables españoles, debo confesar que tanto las señoritas de Esplugues, como los Castejón, que son catalanes de pura cepa, son personas cariñosas, amables y finísimas y a la vez sencillas y nada engreídas de su dinero.

Las muchachas han venido solas, con una carabina muy vieja, que cojea un poco y ha de recurrir a la trompetilla acústica para poder seguir una conversación. Las señoritas han sido recomendadas a mi particular cuidado, pero en verdad, que no me dan mucho trabajo, porque se peinan y se visten solas; son muy alegres y aunque no son guapas, les encuentro un poderoso atractivo. Igual debe pasarle al

impresionable Paco Guerra, pues desde que han venido no deja a sol ni a sombra a Lucía, la menor de las dos. Esta mañana, mientras les servía el desayuno, he sorprendido una interesante conversación:

—¿Cómo tienes el asunto, Lucía?

—Chica, muy bien: creo que los Reyes me traen novio. Tía Mercedes lo dijo en broma, pero me parece que va a ser de veras. Ni tres días tarda a declararse.

—Te llamaremos después, "señora capitana". ¡Qué honor para la familia! Ya ves: ¿quién te había de decir que ibas a encontrar tu media naranja en este desierto?

—Las cosas.

—Pues mira, me alegro mucho, porque es un chico bueno y muy simpático. Además, tengo ganas de que te cases tú, porque luego en casa de un aseñora joven que recibe y vive en sociedad, siempre tiene más probabilidades la hermana soltera de encontrar un novio que le convenga.

—Vamos, Aurora, no digas eso; no creo que necesites esperar tanto. ¡Ahí tienes al barón de Sorrosal!...

La mano con que servía el café con leche a Lucía me tembló de tal manera que le llené el platillo. La muchacha levantó los ojos y me miró atónita.

—¡Qué nerviosa está usted, Dolores!— observó.—¿Está mala?

—Mala no, señorita; convaleciente de una fiebre maligna muy grave... Este estado de nerviosismo es propio de mi convalecencia...—mentí con la mayor audacia.

—¿El barón de Sorrosal? ¡Bah! No me hago ninguna ilusión respecto a semejante personaje. ¿No lo ves, que parece el Bello Tenebroso? Si la mitad de las veces que está al lado de una, soportando nuestra charla, se encuentra con el espíritu completamente ausente... No, no, Luisa; la mujer que haya de conseguir hacer a Sorrosal olvidar a Mariquita Monleón, no ha nacido aún. Por otra parte, yo tampoco tengo la pretensión de conseguirlo. Me encuentro sin armas. Mariquita Monleón, según cuentan, era una muchacha preciosa: yo no paso de ser una de tantas del montón. ¡Bah! Ni se habrá fijado en mí Quiqui Sorrosal, tenlo por seguro.

—Te encuentro muy modesta, Aurora.

—Ya sabes que yo soy clara: la verdad ante todo. Y la verdad es que, aun prescindiendo de la pasión de Sorrosal por esa novia desaparecida, yo no podría nunca esperar nada.

—¿Por qué?

—¡Bah!... Sorrosal es un hombre dotado de todas las ventajas: joven, guapo, simpatiquísimo, con una bonita carrera, bueno como el pan... y perteneciente a insigne y principal casa aristocrática... por desgracia.

—¿Por desgracia?

—Claro: porque un individuo que descien- de del Cid Campeador, de D. Pelayo, o de Fernando el Santo... o de cualquier otro personaje por el estilo, no se casa con la hija de un industrial, por muchos millones que tenga.

Se le echaría encima toda la parentela.

—Pues todos los días se está viendo el entronque amigable de blasones y talegas.

—Pero es cuando los de los blasones se encuentran a la cuarta pregunta. Mas en el caso de Quiqui Sorrosal, no; éste tiene yesca. Rafael dice que es riquísimo. Heredó a un tío marqués que hizo en Méjico considerable fortuna.

—Entonces... ¿no intentas nada?

—¿Yo? Dios me libre; no estoy tan loca. Pienso dejarle tranquilo con su culto y su recuerdo, y te aseguro que si por mi parte pudiese hacer algo para ayudarle a encontrar a la novia, no me lo dejaría por pereza: me es enormemente simpática esa Mariquita Monleón. Daría diez años de vida por conocerla...

¡Dios mío! ¿Es posible que ese mundo que yo creí siempre que iba a escupirme y despreciarme tenga para mí tan halagüeños conceptos? ¿Pensarán así tía Rosalía y tío Pedro? De las señoritas de La Cerda no hablo; las conozco bastante para estar segura de que a estas horas me han borrado del árbol genealógico bien colocadito en el estrado en marco de plata cincelada. Ante todas estas cosas contradictorias, se confunden mis ideas. ¿He obrado bien al huir de los míos? ¿He obrado mal? En el fondo, el sentimiento que me ha guiado ¿no es el de una grandísima soberbia? El miedo a pa-

(Continuará)

Jesucristo y el matrimonio

J. A. de Laború S. J.

Y, sin unidad estable y perpetua de hombre con mujer en el matrimonio, queda desarticulado el fin del matrimonio.

¿Descendencia?... ¿Para qué?

¿Qué necesidad hay de cargarse de cuidados y responsabilidades?

¿Para qué echarse el lastre de unos hijos, que han de estar gravitando sobre el presupuesto económico?

¿Por qué agriar la vida con las ataduras y sinsabores de enfermedades y con las pesadas cargas de la educación de los niños?

¿Por qué enredarse con impedimentos que pongan trabas y hagan más difíciles futuras uniones maritales?

Y si, contra toda previsión, se llega a padecer la descendencia, ¿con qué disgusto y malestar se la recibe!

¿Se la recibe? ¡Y se la abandona!

Señores, ¿No hay niños en las Inclusas?

Los padres que engendraron, completamente contra su voluntad, esos productos humanos; los que han ido en plan de animalidad, ¿van a poner toda esa abnegación constante, prolongadísima y desinteresada que exige el alimentar, cuidar y formar intelectual y moralmente a los hombres?

¡Ah, señores!, sin unidad e indisolubilidad en el matrimonio, no hay más salida que la de rebajamiento de la poliandría, o la esclavitud de la mujer al varón en la poligamia.

Señores, sin unidad e indisolubilidad en el matrimonio, se esterilizan las mismas fuentes de la vida, atentando contra el fin principal del matrimonio, o si al acaso se llegan a engendrar productos humanos, serán éstos, por las condiciones de abandono en su cuidado y formación, elementos perturbadores del orden de la sociedad, contra todo el plan de Dios en la institución del matrimonio.

Sin la unidad estable de la unión conyugal, ni puede haber perfecta sintonía afectiva, ni paz segura, ni dignidad, en la

mutua entrega, ni igualdad de condiciones, ni fidelidad, ni integridad moral.

Para evitar esas consecuencias desastrosas para la prole y destructoras de la sociedad, viene Jesucristo a restaurar el matrimonio y devolverle sus notas esenciales que las pasiones humanas habían enmascarado, en el transcurso de los siglos.

Jesucristo es el restaurador del matrimonio, a la primitiva pureza de la divina institución, con sus notas de unidad e indisolubilidad.

Pero a esas notas añadió Jesucristo, en la ley Evangélica otra nota esencial al matrimonio entre cristianos.

Nuevas notas que no es carga, sino ayuda eficaz para el cumplimiento de todas las obligaciones, difíciles de guardar, que consigo lleva el matrimonio.

Nueva nota añadida a las naturales de unidad e indisolubilidad, que es la dignificación insospechada que hizo Jesucristo del matrimonio al elevarlo a Sacramento.

Comprendo, señores, que para no pocos de vosotros es incomprensible el decir que el matrimonio es un Sacramento?

¡Ah, señores, el gran pecado de gran parte del Catolicismo actual, es éste, la ignorancia absoluta de la fe que dicen profesar!

¿Cómo vais, señores, a estimar esos dogmas que desconocéis?

El matrimonio es un Sacramento, es dogma de nuestra fe católica.

¡Y un sector inmenso de católicos, repitiendo verbalmente la frase, sin penetrar en el significado!

Así anda, por desgracia, la vida matrimonial de tanto católico nominal.

Sacramento es una cosa sensible, instituida por Jesucristo para con ella significar y causar en el alma de quien lo recibe la Gracia santificante.

¡Y, nueva entidad desconocida para tanto católico! ¡Gracia santificante!

¿No caéis en la cuenta, señores, que se está viviendo por muchos un catolicismo

nominal, una religión cuyo contenido dogmático es desconocido por los que dicen la profesan?

Ignorando aún el significado de lo que es Gracia santificante. ¿Cómo va a ser estimada su realidad?

¿No haré yo reflexionar en este momento a más de uno de mi auditorio, católico inconsciente de su religión, para que él

mismo sacuda ese letargo que le tiene sumido en la ignorancia más crasa, de los más básicos contenidos de su dogma?

Señores, hace falta instrucción, instrucción religiosa.

Del católico instruido a fondo en su religión, podrá esperarse el católico fiel cumplidor de la misma.



Catecismo de Perseverancia

B) De la Absolución Sacramental.

P. 190.—¿Qué es la absolución sacramental?

R.—Absolución sacramental es el acto en virtud del cual el confesor, en nombre de Jesucristo, perdona los pecados al penitente bien confesado y contrito, mediante la pronunciación de la forma debida.

P. 191.—¿Está obligado el confesor al sigilo sacramental?

R.—El confesor está obligado a guardar el sigilo sacramental, y no sólo no puede revelar pecados oídos en confesión, sino también debe evitar con diligencia descubrir al pecador con palabras, señales, o de cualquier otra manera, y en cualquiera ocasión.

P. 192.—Con la absolución sacramental y con cumplir la penitencia impuesta por el confesor ¿se perdona siempre toda la pena temporal debida a los pecados?

R.—Con la absolución sacramental y con la penitencia impuesta por el confesor, no siempre se perdona toda la pena temporal debida por los pecados, pero puede extinguirse por otras penitencias voluntarias y principalmente por medio de las indulgencias.

P. 193.—¿Qué se entiende por indulgencia?

R.—Indulgencia es el perdón, delante de Dios, de la pena temporal debida por los pecados ya perdonados cuanto a la culpa, perdón que concede la Iglesia fuera del sacramento de la Penitencia.

Del Sacramento de la Extremaunción

P. 194.—¿Qué es el Sacramento de la Extremaunción?

R.—El Sacramento de la Extremaunción es un sacramento instituido por Jesucristo, por medio del cual a los adultos que están en peligro de muerte, se confieren auxilios espirituales muy provechosos en aquel trance y algunas veces alivio de las enfermedades del cuerpo.

P. 195.—La Extremaunción ¿es un sacramento necesario para salvarse?

R.—La Extremaunción no es un sacramento absolutamente necesario para salvarse, pero no se debe descuidar, antes se ha de poner todo empeño y diligencia en que el enfermo lo reciba mientras está en sí, apenas empiece a manifestar el peligro de muerte.



La Esperanza Cristiana

La Sagrada Escritura nos promete que a cada uno se le premiará según su esperanza. Tengamos fe viva en el triunfo final

de Cristo, en el triunfo de la Verdad y de la Justicia y la esperanza que dimane de esa fe nos dará las fuerzas necesarias para

vencer y el valor para aguardar con paciencia "el momento de Dios" aunque este tiempo de espera deba exceder la corta duración de nuestra vida terrestre.

La esperanza es la condición del valor, de la paciencia y de la perseverancia. En efecto, ¿qué estímulo puede haber para el trabajo, qué ánimo para la lucha, si no hay esperanza en su éxito, en su eficacia y resultado beneficioso?

Aprendamos la paciencia de los que, sin consideración a su interés personal, emprenden largos trabajos, aun sabiendo que tales trabajos serán provechosos no para ellos mismos, sino para otras generaciones; aprendámosla de los que trabajan con alegría, regocijándose con el provecho que reportarán no a ellos mismos sino a los demás.

La esperanza no sólo da fuerza, sino que es por sí misma fuerza y victoria; victoria del espíritu sobre la fuerza bruta, que aunque a menudo se muestre cruel y ciega, es siempre transitoria.

En la enseñanza de la religión se insiste generalmente demasiado poco sobre la virtud de la esperanza; y sin embargo, el catecismo la coloca entre las virtudes teologales, en la misma categoría que la fe y la caridad, sin las cuales no es posible la salvación.

Los cristianos consideran con razón las faltas cometidas contra la fe y la caridad como pecados graves, pero tienen la conciencia extraordinariamente adormecida e insensible para los pecados que van contra la esperanza. Oyése a menudo a perso-

nas, piadosas en apariencia, quejarse del desaliento como de un mal independiente de la voluntad. No comprenden que semejante enfermedad del alma constituye una falta grave y personal, siendo además la causa de una multitud de otros pecados y de tristes caídas.

La falta de esperanza ofende a Dios en tan alto grado, que casi podemos afirmar que supera a la falta de fe. Esta última puede explicarse con frecuencia por la ignorancia, la mala educación, las malas influencias sufridas en la época de la juventud y por un conjunto de circunstancias, que disculpan en parte la inconsciencia de los que nunca tuvieron fe o la han perdido. Pero el que creyendo en Dios no pone en El su esperanza es un verdadero blasfemo. Podemos demostrarlo así con ejemplos tomados de la vida cotidiana.

¿Cabe inferir mayor injuria a un padre, a un hermano, a un amigo, que dudar de su palabra, de su presencia, suponiéndoles indiferentes a nuestros sufrimientos y a nuestros deseos y no contando con ello para los socorros de que necesitamos? La falta de confianza es el mayor ultraje que se puede hacer a un hombre; cómo, pues, la falta de esperanza no ha de ser una gravísima ofensa a Dios?

Las palabras de desaliento y desconfianza deberían ser borradas del vocabulario cristiano, por impropias e impías. Los padres y los educadores no deberían jamás emplearlas ni permitir las en boca de los jóvenes.

Condesa Zamoyska

Acción Católica

(Continuación)

CUARTO CAMPO: LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD Y LA CONCIENCIA CRISTIANA

¿Qué es la conciencia? Es el dictamen o juicio práctico acerca de nuestros deberes o acerca de la licitud o ilicitud de nuestros

actos. Una conciencia recta e ilustrada es como una luz que muestra al hombre, en todas las circunstancias de la vida, el camino que ha de seguir. Pero esta conciencia puede deformarse. La deforman principalmente la ignorancia y los vicios; la ignorancia que oscurece el deber hasta descono-

cerlo por completo; los vicios, que lo conculcan y desprecian.

Hoy está deformada la conciencia en muchos católicos. El ambiente materialista que respiran, las costumbres sociales paginizadas, las lecturas peligrosas, los errores divulgados contra la fe y la moral, la ignorancia religiosa, el desconocimiento de las orientaciones dadas por el Papa y los Obispos, todo este conjunto de cosas va poco a poco deformando la conciencia.

Esta ya no se sobresalta por el atropello de la ley divina; siente cada vez menos el remordimiento del pecado; no se cree obligada por los preceptos más graves; mira con indiferencia las penas que afligen a la Iglesia y a la sociedad; se expone sin temor a todos los peligros; se aleja de las fuentes de piedad o se acerca a ellas con ligereza y sin las disposiciones necesarias.

Pero de un modo especial está deformada la conciencia cristiana en lo que se refiere al deber y a la práctica de la cooperación al apostolado de la Iglesia.

Muchos hay que no se creen obligados a ejercer con sacrificio esta cooperación; la estiman como obra de supererogación; miran con indiferencia las soluciones que la Iglesia propone para resolver las dificultades sociales presentes y dejan a otros el ponerlas en práctica.

Toca a la Acción Católica remediar este mal gravísimo. "A esto mira, dice el Papa, la Acción Católica... a formar conciencias exquisitamente cristianas, que, en todo momento, en todas las situaciones de la vida privada o pública sepan hallar, o por lo menos entender y aplicar bien, la solución cristiana de los múltiples problemas que, en una y otra condición de la vida, se presentan". (Ubi Arcano Dei).



La última víctima de la criminalidad roja, fue el Obispo de Teruel

El prelado y sus 40 compañeros asesinados cobardemente antes de pasar la frontera

BARCELONA. — Según se ha anunciado en esta ciudad las patrullas nacionalistas encargadas de la limpieza del territorio conquistado hallaron súbitamente, en unos bosques situados en territorio español, cerca de la frontera de Francia, los cadáveres del Obispo de Teruel, del comandante nacionalista de dicha ciudad, coronel Rey d'Harcourt, que se rindió cuando dicha ciudad fue capturada por los republicanos en diciembre de 1937 y de otros cuarenta y un nacionalistas notables que se mantenían presos en el castillo de Montjuich de Barcelona.

Según se garantiza, todos fueron fusilados por los republicanos poco antes de que los nacionalistas concluyeran su conquista de Cataluña, al verse obligado a pasar a territorio francés.

Encontrados los cadáveres

Las patrullas nacionalistas al penetrar al bosque y al notar el olor de cadáveres en descomposición comenzaron a buscarlos encontrándose con un cuadro dantesco en el sitio donde el obispo, el coronel Rey d'Harcourt y sus compañeros fueron fusilados.

Cerca del cadáver del Obispo, estaban los cadáveres de cuatro canónigos y varios sacerdotes que habían sido sus compañeros de prisión. El obispo aún llevaba las insignias de su alto cargo.

Se recuerda que el coronel Rey d'Harcourt escribió, con su resistencia en Teruel, una de las páginas más gloriosas de la guerra española sosteniendo un terrible sitio por tres semanas en el Palacio del Gober-

nador civil cuando ya el resto de la ciudad de Teruel se hallaba en manos de los republicanos. Privado de agua y de víveres, y siguiendo el consejo del obispo—su compañero de sitio, de prisión y de suplicio—resolvió rendirse comprendiendo que toda resistencia era inútil. Contra los edificios en que el coronel Rey había continuado la resistencia, los republicanos llegaron a concentrar varios centenares de cañones.

Rey se entregó con su esposa y su hija

en los sótanos del Castillo de Montjuich conocidos como "Tervel Salón".

Al iniciarse el avance de los ejércitos nacionalistas sobre dicha ciudad, al comienzo de la campaña de Cataluña, fueron sacados de Barcelona y llevados a Gerona.

Ninguna noticia volvió a tenerse de ellos desde el descubrimiento de los cadáveres, y se cree que fueron asesinados para desembarazarse de ellos, cuando los nacionalistas se acercaban a las últimas tropas

**¿Dolor
o Malestar?**

Tome

CAFIASPIRINA

BAYER

La calidad, pureza y eficacia de la CAFIASPIRINA, hacen de este famoso producto lo mejor que se conoce contra dolores de cabeza, muelas, oídos, neuralgias, trastornos femeninos, etc. Es absolutamente inofensiva.

y junto con el obispo fue llevado a las líneas de la retaguardia donde el general Rojo les manifestó a ambos que su vida estaba segura.

En Montjuich

El obispo, el coronel Rey d'Hancourt y aproximadamente otros cuarenta prisioneros de Teruel permanecieron por un año

republicanas que se preparaban a pasar a Francia.

Este horrible crimen cometido por los partidarios del gobierno republicano de España, ha sido fuertemente censurado por todas las gentes honradas que se han horrorizado al darse cuenta hasta dónde llega la cobardía y la perversión de los milicianos que defendían al gobierno del ex-presidente Azaña.

Los obreros de Portugal aclaman a Oliveira Salazar

Una multitud de trabajadores portugueses que oficialmente se calcula en ciento sesenta mil, desfiló por Lisboa en una manifestación de apoyo al premier Oliveira Salazar y al régimen corporativo. Una manifestación de estas proporciones casi no tiene precedentes en la historia de la nación.

Muchos miles más que llenaban las calles por donde se hacía el desfile, lanzaban vivas a los manifestantes y al gobierno.

El premier Salazar empezó a hablar a la multitud poco después de las seis de la tarde, y a menudo se vio interrumpido por los aplausos.

Muchos miles de personas tuvieron que quedar a distancia de varias cuerdas de

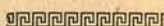
la plaza centro de la manifestación, pues todas las calles estaban congestionadas de gentes.

Cada grupo en el desfile iba encabezado por los respectivos líderes de los sindicatos de industria, comercio, finanzas o ciencia que participaban en la manifestación.

Varios aeroplanos militares y civiles hacían vuelos por sobre la plaza. Entre esos aviones se contaba uno de la compañía alemana Lufthansa.

Había en el desfile un gran número de mujeres, entre otras las principales artistas de teatro.

Los líderes de los sindicatos entregaron al premier un mensaje firmado por 313 sindicatos.



RECETAS DE COCINA

SALSIFIS A LA CREMA

Se raspan los salsifis y se ponen a cocinar en agua con un poquito de vinagre, sal y pimienta; cuando están suaves, se escurren, se cortan en pedacitos. Se deslíen 4 cucharadas de harina con una yema cruda y un poquito de agua tibia hasta formar una pasta que unte la cuchara, se le agrega una cucharada de mantequilla derretida y tibia, un poquito de sal y pimienta; se baten 2 claras de huevo a punto de nieve, se mezcla muy despacio con la pasta preparada, se bañan en esta pasta los salsifis y se fríen, y se sirven caliente.

BUÑUELOS

En una cacerola pequeña se ponen 8½ cucharadas de agua, una cucharada bien llena de mantequilla cuando empieza a hervir se le agregan 5 cucharadas de harina, cernida y se mueve constantemente con una cuchara de madera, hasta que se forme una pelota y se vea el fondo de la olla, se retira del fuego y se le agrega un hue-

vo crudo y se bate muy ligero hasta que se una el huevo a la pasta, se echa otro huevo y se vuelve a batir hasta que se una el huevo a la pasta y se bate bien y por fin se hace lo mismo con el tercer huevo; se fríe esta pasta en manteca caliente en forma de pelotas como del tamaño de un huevo pequeño hasta que estén doradas de todos lados. Se escurren muy bien, se colocan en montoncito en un platón y se espolvorean de azúcar molido muy fino.

Pictorial Review

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico Cirujano

Especialista en las enfermedades de la
Nariz, garganta y oídos

Despacho: antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

TELEFONO 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina: en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

TELEFONO 2963

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad de
Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la Nue-
va Clínica Dental del Dr. Max. Fischel.
50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

Consultorio Optico

"Rivera"

EXAMENES CIENTIFICOS DE LA VISTA
LENTE Y ANTEOJOS DE TODOS
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Dr. G. Quirós Quirós

MEDICO OSTEOPATA

(De la Universidad de Karsville, Missouri)

SU OFICINA CONTIGUO AL TEATRO
VARIEDADES, LADO NORTE

Horas de consulta: DE 10 a 12 DE LA MAÑANA
DE 2 a 5 DE LA T.RDE.

TELEFONOS

OFICINA 2716 :: HABITACION 2787

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central

Esquina opuesta al Mercado

PREPARESE PARA EL FRIO DEL
VERANO

En esta tienda encontrará usted las
mejores

Cobijas de Lana

y las más baratas

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda "VICTORIA"
" de Santa Ana, Hacienda "LINDORA"
" de Santa Ana, Hacienda "ARAGON"
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca "Rosales", Hacienda "PORO".

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131

Llamada a las armas!

Un ejército, pobre en dinero pero rico en espíritu belicoso, ha sido organizado en cada estado de la Unión (Estados Unidos) y del Distrito de Columbia. Los soldados alistados para ese servicio altruista, son mujeres. Esas mujeres luchan por la protección de otras mujeres a quienes, después de pasar por los trabajos de la vida y, además, por los sufrimientos y lucha de la maternidad, las amenaza un enemigo que no ataca en la claridad sino en la oscuridad.

Me refiero al cáncer.

Así es que encontramos el Women's Field Army of the American Society for the Control of Cancer (Ejército de Campaña de la Sociedad Americana para el Dominio del Cáncer o sea para combatir el Cáncer), terminar cada año su lucha contra "el gran cegador de vidas" con una campaña especial de solicitar contribuciones de dinero para poder seguir combatiendo el cáncer con conocimientos verídicos y aumentar el número de sus socios.

"El cáncer ataca a más mujeres que hombres. En 1935 causó la muerte de más mujeres entre las edades de 40 a 65 que cualquier otra enfermedad. Sin embargo, las variedades de cáncer a que las mujeres son más propensas: del útero y del pecho, son en 70 u 80 casos entre 100, curables, si se les da tratamiento a tiempo. Hoy en todo el mundo no están curando más que el 20 por ciento de ellos".

La táctica sabia de ese ejército voluntario es despertar el interés en los exámenes físicos, que se deben solicitar regular y periódicamente por cuanto conducen al descubrimiento temprano del cáncer y descubrimiento temprano significa curación.

El grito de combate de dicho ejército precavido es "Curado a tiempo el cáncer, es curable. Combata el cáncer con conocimientos auténticos". Con revistas, periódicos y radiodifusiones el Women's Field Army of the American Society for the Central of Cancer llama vívidamente la atención del público a los síntomas peligrosos del cáncer. Esas señales peligrosas que debieran incitar al paciente a consultar inmediatamente a un doctor son las siguientes:

- 1.—Carnosidad o pelota en el pecho que no desaparece.
- 2.—Sangría o supuración irregular de cualquier orificio del cuerpo.
- 3.—Llaga que no sana, particularmente en la lengua, boca o labio.
- 4.—Indigestión persistente y flacura.
- 5.—Cambios repentinos en el desarrollo de un lugar o verruga.

El dolor es un síntoma que se manifiesta tarde. No lo esperen.

Alístate para servicio en aquel ejército benévolo sería participar en la salvación anual de millares de vidas útiles y no costará a usted más que la insignificante cuota de un dólar (\$ 1.00), que se servirá enviar a la American Society for the Control of Cancer, 1250 Sixth Avenue, New York, N. Y.



Los Chinos de los Estados Unidos honran al Papa Pío XI

El respeto y amor del pueblo Chino para con el difunto Papa Pío XI, se puso de manifiesto cuando el Barrio Chino de Nueva York cesó sus actividades para honrar su memoria con una Misa Conmemorativa en la Iglesia de la Transfiguración, el

13 de febrero, estando presentes muchos representantes Chinos, Cristianos y no Cristianos. El celebrante fué el Obispo Yu-Pin, Vicario Apostólico de Nanking, quien fué recibido en audiencia por el Papa Pío XI el 18 de enero.